

Diego Herrero García
Mangalore en el diario de Miguel Antonio
Gómez: un crisol islámico en el océano
Índico a través de ojos hispanos

diego.herrero.garcia@uva.es

Colección: Archivos Mediterráneo, Eurasia, Clásicos mínimos,
Fecha de Publicación: 06/07/2026
Número de páginas: 10
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

En el contexto de la embajada Manila-Mysore, el ingeniero militar español Miguel Antonio Gómez elaboró un diario manuscrito en que narró su viaje desde las islas Filipinas al puerto de Mangalore, en el suroeste de la India, entre enero de 1776 y junio de 1777. El documento constituye un excepcional testimonio de la visión de un agente imperial hispano de una ciudad del Índico bajo dominio musulmán, que revela tanto la diversidad de las comunidades islámicas que la habitaban como la percepción sesgada del autor.

Palabras Clave

Indo-Pacífico, Filipinas, India, Mysore, Mangalore, viaje de exploración, diplomacia hispano-filipina, religión islámica, siglo XVIII

Personajes

Miguel Antonio Gómez, Haidar Ali, Isaac Goldsmith, Cheg Alí, Hebraín Bap Dorgá, Pocre Balaal, Sadri, Cuñará, Yacabal Kan

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito
- **Procedencia:** Archivo General de Indias
- **Sección / Legajo:** Estado, 45, N. 5, C. 6
- **Tipo y estado:** copia de diario manuscrito
- **Época y zona geográfica:** Suroeste de la India, siglo XVIII
- **Localización y fecha:** Manila, 1 de diciembre de 1779
- **Autor de la fuente:** Miguel Antonio Gómez



Diego Herrero García

Mangalore en el diario de Miguel Antonio Gómez: un crisol islámico en el océano Índico a través de ojos hispanos

Entre agosto de 1773 y diciembre de 1779, agentes diplomáticos a caballo entre Europa y Asia negociaron un proyecto de alianza y comercio entre la Monarquía de España de Carlos III (r. 1759-1788) y el principado de Mysore, situado en el suroeste del subcontinente indio. Dicho reino, gobernado formalmente por la dinastía hinduista Wodeyar, había quedado desde 1761 bajo el control efectivo del comandante militar musulmán Haidar Ali Khan (r. 1761-1782). Tanto él como su hijo y sucesor, Tipu Sultan (r. 1782-1799), impulsaron un amplio programa de modernización con el objetivo de hacer frente al creciente poder de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales. La resistencia al avance británico llevó a ambos gobernantes a desplegar una extensa actividad diplomática, que incluyó intentos fallidos de establecer relaciones con Francia, el Imperio Otomano y la España borbónica.

A comienzos de la década de 1770, Haidar Ali había enviado al comerciante judío Isaac Goldsmith como su representante ante varias cortes europeas. En 1773, Goldsmith presentó una propuesta de alianza a Álvaro de Navia (1728-1788), vizconde de la Herrería, a la sazón embajador español en La Haya. El agente de Mysore fue llamado a Madrid y allí se le autorizó a viajar a Manila en 1775, con el propósito de participar en la organización de una embajada a la corte de Haidar Ali. Desde la Guerra de los Siete Años (1756-1763), la rivalidad anglo-hispano-holandesa había incrementado el valor estratégico del océano Índico a ojos de las autoridades hispanas. El establecimiento de una alianza con el reino de Mysore habría permitido hostigar la navegación anglo-holandesa e intensificar el comercio entre el sur del subcontinente indio y el archipiélago filipino.

Tras varios meses de preparativos, a comienzos de 1776 la fragata *La Deseada* se encontraba dispuesta para trasladar a Mysore una delegación cuidadosamente seleccionada. En calidad de comandante del navío y líder de la embajada, se escogió al secretario Ramón de Ysassi, con el ingeniero militar Miguel Antonio Gómez como su segundo al mando. Nacido en Andalucía hacia 1730, Gómez cruzó el Atlántico en 1752 y ocupó distintos cargos en la milicia de la Nueva España. En 1759 fue llamado a las Filipinas para servir en las tareas de fortificación en calidad de ingeniero militar. Durante la ocupación británica de Manila, sufrió cautiverio como prisionero de guerra en la colonia de Madrás, en la India suroriental, entre 1762 y 1763. Dicha experiencia previa en el subcontinente fue, con casi total certeza, la principal razón que le llevó a formar parte de la embajada Manila-Mysore.

Sabemos, además, que Gómez contaba con ciertas inquietudes intelectuales, al margen de sus ocupaciones castrenses. Fruto de dicha sensibilidad es el documento que se transcribe parcialmente a continuación, la copia de un diario manuscrito elaborado por Gómez en el transcurso de su viaje a Mysore, desde enero de 1776 hasta junio de 1777. El texto constituye un testimonio excepcional sobre la percepción hispana de una ciudad inserta en las redes políticas y comerciales del islam índico, en tanto el grueso de sus más de cien folios los dedicó a su estancia en el puerto de Mangalore. Allí hubo de permanecer durante

prácticamente un año, entretanto su superior Ysassi negociaba con Haidar Ali en el interior del país.

Emplazado en uno de los mejores estuarios de la costa Malabar, Mangalore se contaba entre los emporios comerciales más prósperos de la India suroccidental. Estrechos vínculos la unían con las amplias redes mercantiles que surcaban el océano Índico y, muy especialmente, con los espacios portuarios de la península arábiga y el golfo pérsico. En virtud de dichas conexiones marítimas, el ambiente de la ciudad en la década de 1770 era marcadamente cosmopolita, con un mosaico de comunidades islámicas, hinduistas y, en menor medida, cristianas afincadas en ella.

En su diario, Gómez emplea indistintamente los términos «moros» y «mahometanos» para referirse de forma genérica a los musulmanes de Mangalore y así distinguirlos de los seguidores de religiones dhármicas, a quienes el español califica como «gentiles» o «paganos». Durante el transcurso de la travesía marítima desde Manila, Gómez tuvo noticia de las campañas conquistadoras de los ejércitos de Mysore en la región y pudo avistar las banderas «moras» que distinguían aquellas posiciones bajo su dominio. El 7 de abril de 1776, día de la Pascua de Resurrección, los tripulantes de *La Deseada* contemplaron por primera vez los estandartes de Haidar Ali ondeando en las fortalezas de Mangalore. Ante ellos se perfilaba una urbe islámica con la que los españoles habían tenido escaso contacto previo. A lo largo de los meses siguientes, Gómez dedicó buena parte de su tiempo a la elaboración de un plano de la ciudad, en el que señaló hasta cuatro mezquitas y otros tantos cementerios o maqbaras. Estos espacios culturales islámicos aparecen concentrados en una franja de territorio que discurría en paralelo al atracadero, que Gómez denomina como «El Corial» y califica como el principal barrio de la ciudad.

Según el autor de la fuente que nos ocupa, allí residían la mayor parte de los pobladores islámicos de Mangalore: los mappilas o moplal («maples» en la fuente). El término designa a las comunidades de nativos musulmanes de la India suroccidental, surgidas a raíz de la introducción del islam por comerciantes árabes. Entre las diversas teorías en torno al origen del vocablo, predomina aquella que lo identifica, en origen, como un título de distinción o prestigio. El propio Gómez se hace eco de esta idea en el apartado de su diario dedicado a los distintos grupos étnico-religiosos de Mangalore. En él se estima que el número de mappilas podría ascender hasta los 15000, frente a unos 20000 gentiles. Las afirmaciones de Gómez en torno a que habían logrado una posición de preeminencia en la ciudad a raíz de su conquista por un poder islámico se corresponden con el consenso historiográfico. Junto al ejercicio del gobierno, la justicia y la recaudación de impuestos y rentas públicas, su principal ocupación consistía en el comercio.

La imagen de los mappilas que se proyecta en el diario, tanto a lo largo de las sucesivas entradas cronológicas como en aquella sección consagrada específicamente al grupo, es negativa y prejuiciosa. A través de numerosos ejemplos de «las trampas y picardías de los maples de Mangalore», se les presenta como desorganizados, irreverentes, irreligiosos, codiciosos y engañosos, en una evidente reproducción de toda una serie de prejuicios en torno al «otro» musulmán profundamente arraigados en el imaginario hispano. Su primer contacto con los mappilas, a los pocos días del fondeo de *La Deseada* en Mangalore, estuvo marcado por la incomprensión mutua y la sospecha en torno a las pretensiones de los locales de apoderarse de la mercancía de la fragata. Idénticos recelos rodearon la visita a bordo del gobernador de la plaza, Cheg Alí (Sheikh Ali). En la única ocasión en que Gómez alude a las mujeres mappila —que, según su testimonio, rara vez abandonaban el hogar—,

señala su parecido con las de la etnia gitana. Una comparación cargada de connotaciones negativas para un lector español del siglo XVIII.

Los episodios de choque intercultural con los «moros del país» se vieron compensados con las relaciones amistosas de Gómez con algunos integrantes de la élite indo-persa que dominaba el ejército y la administración de Haidar Ali. Destaca la figura de Hebraín Bap Dorgá (¿Ibrahim Beg Daroga?), almirante de la flota de Mysore de ascendencia túrquica, cuyo conocimiento de idiomas, historia y asuntos contemporáneos asiáticos fue elogiado por Gómez. Con ocasión de la partida del almirante, fue visitado por los españoles, para quienes dispuso taburetes en los que pudiesen tomar asiento, siguiendo así la costumbre europea, frente al uso local de aposentarse sobre alfombras. Junto a agua perfumada, dulces y frutas, se les sirvió nuez de areca («betle» en la fuente), cuyo ofrecimiento Gómez califica en el diario como «acto positivo de la mayor civilidad, y al contrario no admitirlo». El español también frecuentó la compañía de otro «moro principal», un tal Sadri (Sadr), suegro del gobernador de la plaza, quien juzgaba como el «único sujeto en quien experimentamos tal cual civilidad». También se valió puntualmente de los servicios de un faquir turco de origen árabe y de un intérprete musulmán de nombre Ibrahim (“Hebraín” en la fuente).

Tal y como algunos de estos ejemplos ponen de manifiesto, en Mangalore cohabitaban, junto a los mappilas, distintos grupos culturales islámicos ajenos a la región, señaladamente persas y omaníes. En ocasiones, estos colectivos protagonizaban conflictos entre sí en los que se vieron obligadas a mediar las autoridades locales. Todo ello enfatiza el carácter heterogéneo de las comunidades islámicas de la ciudad y la complejidad de sus relaciones entre sí. Asimismo, el continuo flujo de productos y personas a través de embarcaciones procedentes del Próximo Oriente documentado por la fuente evidencia la pertenencia de la mestiza y plural Mangalore dieciochesca a la ecúmene islámica.

Tanto es así que el diario recoge, junto a las devociones hinduistas, prácticas religiosas vinculadas al calendario musulmán. De especial interés y viveza resultan las descripciones de los ritos asociados al comienzo del Ramadan, el Aíd al-Adha o Día del Cordero y lo que parece ser el Muharram, primer mes del calendario islámico en que se conmemora la muerte de Ali. Gómez lo identifica erróneamente como un festival ligado al profeta Mahoma. También se hace referencia en el diario a una suerte de autoridad islámica a escala regional, el «gran Padre de Calicut», recibido con grandes muestras de devoción y entusiasmo por los musulmanes de Mangalore. Más adelante se nos informa de la impartición de enseñanzas religiosas por parte de este líder espiritual en la residencia del gobernador local o subahdar. El interés de Gómez hacia la vida religiosa local era compartido por sus huéspedes musulmanes e hinduistas, que acudieron con curiosidad a los oficios católicos de extremaunción celebrados con motivo de la grave enfermedad de un miembro del cuerpo expedicionario español.

De forma global, el diario de Antonio Gómez retrata diversos aspectos de un emporio comercial del suroeste de la India bajo dominio islámico. Lejos de tratarse de un espacio musulmán homogéneo, Mangalore estaba marcada por el pluralismo confesional y étnico. El contenido de esta fuente nos permite aproximarnos a diversos aspectos de su organización social, política y religiosa. Realidades con las que Gómez se vio obligado a lidiar durante su estancia en la ciudad y que buscó documentar para mejor conocimiento de futuros actores diplomáticos y comerciales. Al mismo tiempo, el diario revela las categorías culturales y los prejuicios que condicionaban la mirada imperial española del siglo XVIII en su percepción de las sociedades musulmanas asiáticas.

DOCUMENTO

- 1) AGI, Estado, 45, N5, C. 6. 1779, 1 de diciembre, Real Palacio de Manila. *Copia autentica dela relacion del viaje hecho de nomr. de S. M. la fragata nombrada N. S. del Carmen, y alias la desseada y escrita por D. Miguel Antonio Gomez, al Puerto de Mangalor para los fines del Rl. seruo.*

[1r] En veinticuatro de enero de mil setecientos setenta y seis, a las tres de la tarde, recibí nuestro comandante, don Ramón de Ysassi, las órdenes instrucciones, y con ellas pasó inmediatamente a bordo de la Fragata fondeada fuera de la Barra de Manila, donde esperaban los oficiales de guerra y pilotos, menos los de cargo, detenidos en tierra para firmar los documentos de su incumbencia, y hecho vinieron abordo a las dos de la mañana del día veinte y cinco, y un oficial real para formalizar la entrega de la fragata [...]

[1v] El día veintisiete [de enero] al amanecer nos levamos con viento fresco, y salimos de la bahía [...]

[7v] El día veinticinco [de marzo] a las dos de la tarde nos pusimos en frente de una factoría que la carta holandesa nomina Frauta [...] [E]l país es poblado de corales y arboledas, con varias casitas dispersas, cuyos habitantes se recataron de nosotros el primer día, pero los siguientes trajeron a vender dos vacas, algunas gallinas, pollos, cocos, paja seca de arroz para los caballos, todo a precios moderados. Estos naturales nos informaron [...] que el nababo de Mangalore había sujetado a su [8r] dominio el año antes a Calicut [...] El día primero de abril [...] avistamos la ciudad de Calicut, y en diferentes torres o fuertecillos cinco banderas, entre las cuales solo se pudieron distinguir la mora e inglesa [...]

[8v] El ayudante mayor del fuerte de Tellicheri, que su gobernador o factor envió a cumplimentar a nuestro comandante, nos hizo la siguiente relación: que el numeroso y afortunado ejército de Hider Ali Baxader, con sus rápidas conquistas, había introducido el terror en todas partes, y sujetado un año antes al samorín de Calicut y al rey de Cananor, dando la ley a las fortalezas [9r] y factorías europeas, arrojando de la suya a los holandeses de dicho Cananor y apoderándose de la artillería [...] [F]ue receloso el gobernador de la fuerte plaza holandesa de Cochín de los grandes progresos de las armas de aquel terrible conquistador, se haya con toda actividad aumentando las fortificaciones, habiendo reforzado su guarnición con dos nuevos batallones [...] compuestos de oficiales europeos y soldados macasares y malayos [...]

[11r] El día siete [de abril], domingo de Pascua de la Resurrección, como a las once, se avistaron a larga distancia dos banderas arboladas en las fortalezas de Mangalore [...]

[12r] El día ocho [de abril] al amanecer fue nuestro bote a tierra con pabellón real español, conduciendo a nuestro oficial de órdenes, don Antonio Terán, y a los dos extranjeros Goldsmith y Hearton, quienes fueron detenidos por la guarda de la punta de la barra, hasta que por la tarde resolvió el gobierno que nuestra fragata fuese admitida y tratada con toda distinción [...]

[13r] El día nueve [de abril] a las siete de la mañana se restituyó abordo nuestro bote acompañado de otro con bandera a popa y proa, venía en ellos las personas desembarcadas y algunos moros del país con un práctico de la barra [...] se recibió y trató a los moros con el correspondiente agasajo, pero se observó en ellos muy poca civilidad y muchas señas de [...] codicia, queriendo registrar todo lo que había en la embarcación; y aún echando mano a todo lo que encontraban, de modo que fue menester una y otra vez quitárselo a fuerza [...]

[13v] Hasta el día catorce se entendió con toda actividad en la descarga, y desaparejo de nuestra fragata [...] El mismo día al amanecer se dejó ver y acercó a nosotros la armada del nabab, [...] de un paquebote se destacó un bote sin bandera, [14r] dirigiéndose a nuestra fragata en que venía el comandante de aquella armada; le recibimos con música de trompas,

flautas y violines, de que gustó mucho, se le condujo a la cámara y sirvió un ambigú de café, chocolate, té y los mejores dulces que traíamos; en retorno, hizo traer de su embarcación y presentó a nuestro comandante un poco de conserva de Arabia compuesta de azúcar de dátiles, leche de oveja, yemas de huevo y cardamomo [...] [14v] El ya enunciado comandante de la armada del nabab, cuyo favor y asistencia nos [15r] continúa mereciendo justamente nuestro reconocimiento, se llama Hebraín Bap Dorgá, mahometano natural de Barcelor como de cincuenta años de edad, y, según su aspecto y blancura, y la de un joven hijo suyo que le acompañó en la visita que nos hizo abordó, parece ser oriundo de la Turquía, Persia o Mogol; es un semblante grave con afabilidad que demuestra en todas sus acciones, en la conversación que nos dio por medio de intérprete se manifestó inteligente en las lenguas árabiga, indostán y malabar; en la Historia de la Asia e interés de sus soberanos [...] [D]espués nos dijeron que también era secretario de Marina y comandante de arsenales. [16r] Inmediatamente después de fondeada nuestra fragata dentro de la barra, llegó y se recibió a su bordo al gobernador de Mangalore, Cheg Alí, con numerosa comitiva en dos botes [...] [E]l asunto de su venida se dijo ser cumplimentar a nuestro comandante, pero no faltó quien dijese que la visita conspiraba a coger un buen regalo y explorar lo que había en el barco para aprovechar lo que se pudiese; lo cierto es que el gobernador visitó a nuestro comandante para que con él bajase a tierra, y, de hecho, se embarcaron los dos juntos con toda la comitiva que trajo el gobernador, y se condujo a una casa [...] en ella se sirvió una moderada cena de peces y frutas, y, acabada, se retiró nuestro comandante [...]

[20r] El día diecinueve [de abril] por la tarde, con el motivo de haberse de embarcar aquella noche el comandante Hebraín Bap Dorgá, pasamos a visitarle en su casa, recibiónos delante de ella debajo de una grande vela en forma de tienda de campaña, tomamos asiento en taburetes, y se nos sirvió el betle y refresco de agua rosada compuesta con azúcar de dátiles, también se sirvieron dulces y frutas, se esparció una garrafa de agua rosada sobre los españoles, y últimamente se les mojaron los holanes del pecho con aceite de sándalo, y nos despedimos [...]

[20v] El día cuatro de mayo salió de aquí Mr. Stuart, factor de los ingleses, [...] nos dijo quería pasar la estación de aguas en compañía de los suyos, pues el trato de los moros de Mangalore era intolerable, especialmente el de los maples de Basinicán en la cabeza, es un birretillo o solideo que traen los de esta nación, compuesta de siete leches como el queso de Flandes, pues sus individuos dicen que no conocen Padre; proceden de la mezcla de diferentes naciones de la India [21r] de la ínfima plebe [...]

[22v] El quince [de mayo] desembarcó aquí, con grande estrépito de salvas, un personaje a quien todos los mahometanos doblan la rodilla y besaban la mano, y él con mucha majestad echaba a todos la bendición como lo hacen nuestros obispos, y a mí me pareció serlo griego según el traje, pero me informaron los moros ser el gran Padre de Calicut [...]

[23v] El día veintisiete [de mayo] a las diez de la noche se cerraron los horizontes y comenzó a soplar viento fresco por la parte de SSE. con recia lluvia, manteniéndose así hasta el amanecer del día veintiocho [...] se llamó el viento al SO. y cargó con tanta furia que hizo volar la teja de todas las casas de Mangalore y los techos de las de madera, caña y paja, demoliendo a toda prisa las paredes que, por lo general, son en este país fabricadas de barro colorado con mezcla de arena [24r] y paja, [...] vimos en la calle a las mujeres de los mahometanos, cuando antes de este suceso no habíamos podido rastrear la menor señal de ellas; hay algunas blancas y de buen aspecto, pero las más parecen gitanas; visten a su modo ligero, esto es, casi en cueros [...]

[27v] El día dos de agosto, con el motivo de haberse de traer el santísimo sacramento a un grumete gravemente enfermo, [...] se adornó la enfermería y colocó en ella un altar con la posible decencia, [...] a la novedad acudieron varios mahometanos y gentiles, informándose del suceso, [...] [28r] admiró a los moros y gentiles la reverencia, devoción, aseo y buen orden de la función, y mucho más la caridad ejecutada con un miserable grumete. [...] El

día doce por la tarde entró en Mangalore su nuevo gobernador, Pocre Balaal, hermano del antecesor Cheg Alí, [...] en estas circunstancias estaba yo incapaz de dar un paso, [...] [28v] por lo que determiné que el contador y cirujano [...] fuesen en mi nombre a cumplimentar al gobernador, quien los recibió con todo obsequio y distinción, haciéndolos sentar en taburetes (que no usan los moros) manifestóse el gobernador muy agradecido, y presentó a los enviados betle y flores [...]

[30v] Un moro de los más principales de este puerto llamado Sadri, suegro del difunto gobernador Cheg Alí, [...] nos visitaba y trataba amistosamente, único sujeto en quien experimentamos tal cual civilidad [...]

[35r] De dos meses a esta parte había dado en visitarme, y frecuentar mi casa, un faquir turco natural de Medina en la Arabia, que, a título de santurrón, corría libremente por todas partes, habla en perfección el español, francés, inglés, italiano, alemán, árabe y casi todas las lenguas de la India; yo, que de antemano le tenía por un excelente espión, le estreché de tal modo que le hice vomitar la verdad.

[42r] Para que en parte se vayan formando juicio de la ruindad y bajeza de estos moros, especialmente los maples, en quien hoy se hayan refundidos todos los empleos de justicia, cobranza y administración de tributos y rentas públicas, con el comercio exclusivo, y de cuya casta es el gobernador Balaal, contaré lo que me pasó con este; es de suponer que en su poder paraban los géneros todos que componían la carga de nuestra fragata, faltóme el dinero para la manutención de ella, y acudí al gobernador [42v] para que me entregase la azúcar y clavazón, pero me respondió que sin orden del nabab no podía hacerlo [...] es de advertir que Balaal maneja algunos millones de pagodas propios y ajenos. El día catorce [de octubre] cerca de ponerse el sol, con el motivo de comenzarse a manifestar sobre el horizonte el aspecto de la luna nueva, corrieron a estas playas buen número de mahometanos, quienes hicieron particulares [43r] demostraciones de alegría, aumentándoles luego que observaron que inmediato a la luna se dejaba ver una estrella de primera magnitud, que si no me engaño es el planeta Júpiter: la capitana de las embarcaciones disparó un cañón [...] y los moros dispararon muchas armas de fuego, pregunté la causa de esta novedad, y se me informó que, al punto mismo en que se dejó ver la luna nueva, comenzó el ramadán o cuaresma de los mahometanos.

[48r] El diecisiete [de noviembre], por la mañana, fondearon fuera de la barra cuatro bombaraes de Mascát, cargados de algodón, aletas secas de tiburón y dátiles, se decía que en ellos venían algunos mercaderes ricos de Arabia con mucha perla.

[53r] El día ocho de dicho diciembre desde las ocho de la noche, hasta el amanecer del nueve, se dio al brame, secretario del nabab, la tercera función, a que asistieron un hijo de Cheg Alí que durante la ausencia de su padre había sido gobernador interino; Cuñará, yerno de aquel, y otros moros principales quienes trataban al brame con sumo respeto [...]

[55v] En treinta y uno [de diciembre] fondearon en este río los dos bombaraes de Mascát [...] traen seis camellos, seis machos mucho mayores que los de Almagro, treinta caballos árabes y doscientos hombres de [56r] recluta persas, blancos la mayor parte. En primero de enero de mil setecientos setenta y siete, fondeó fuera de la barra una fragata de veintidós cañones con buena guarnición y tripulación, que se dice ser de guerra, perteneciente al imán o rey de Mascát, viene en ella un personaje sobrino de aquel príncipe, también vienen tres damas judías para el serrallo del nabab y cien hombres de recluta, persas la mayor parte [...] viene la fragata cargada de piedra o metal de azufre, dátiles, pescado seco y sal piedra.

[57r] Este día por la tarde [9 de enero de 1777], estando un capitán de bombará de Mascát comprando cierto género de comestible, se llegó a él un soldado persa de los recién venidos para el ejército del nabab, y arrebató al capitán el género que ya tenía este pagado, sobre lo que se trabaron, y el capitán recibió del persa un golpe de sable [...] echó mano a un puñal curvo, y dio tres heridas al persa con que le acabó; corrió la voz y se juntaron algunos de esta nación [...] se dirigieron a la casa [...] de los mascates embistiendo con cuantos

encontraban [...] [57v] informados de que el grueso de los mascates se hallaban en sus embarcaciones, se rehicieron, y marcharon a la casa que ocupaban varios pasajeros árabes [...] duró esta furia como dos horas, hasta que, anochecido, se recogieron los persas a su cuartel. Pasó la noticia a las embarcaciones de los moscatos, quienes inmediatamente enviaron un faquir suyo al gobernador de este puerto, diciéndole que, si no se les daba satisfacción castigando a los culpados, que los musulmanes árabes la tomarían por sus manos al siguiente día; [58v] el gobernador [...] providenció patrullas, y dio orden para que los persas no saliesen de sus cuarteles, ni que los mascatos bajasen a tierra hasta que todo se compusiese [...]

[61r] El día veintiuno [de enero], celebraron los mahometanos de la pascua o fiesta que llaman del carnero, porque cada familia sacrifica y como [sic por «come»] el suyo; en semejantes funciones acudían a casa los dependientes de los jefes y otros morillos, como la mosca a la miel; no habiendo otro arbitrio de libertarse de semejante plaga que el conjuro de algunos pagodillos

[70r] En este día [17 de febrero] envié a Patán [Seringapatam, capital del reino de Mysore], a nuestro moro intérprete Habraín para que adquiriese y me trajese algunas noticias importantes [...]

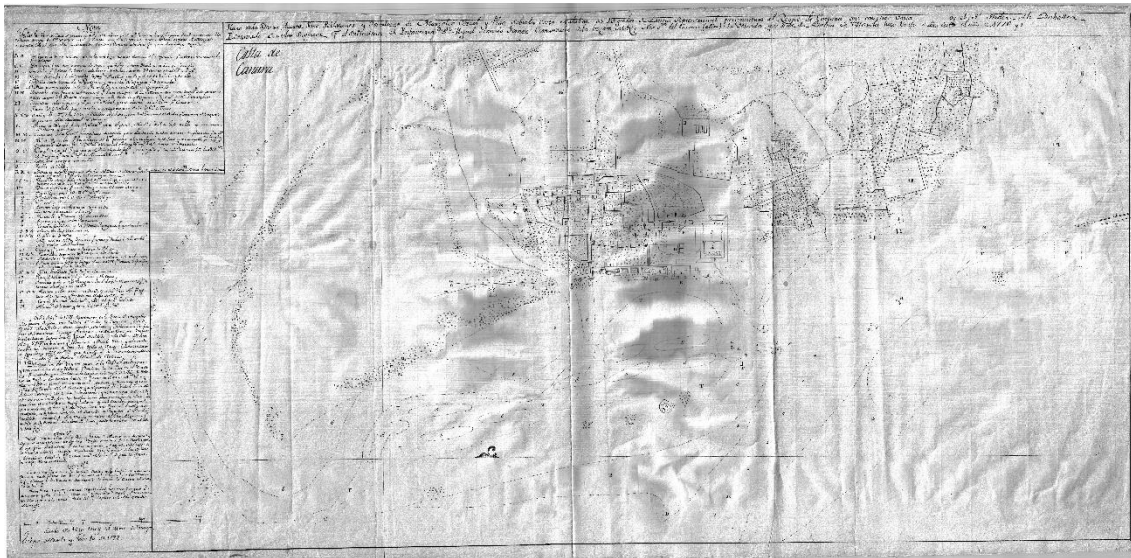
[74v] Dicho día cinco [de marzo] por la tarde concurrieron todos los moros graves a un valle hacia la parte del este de Mangalore [75r] donde al descampado tuvieron dos horas de oración en voz alta a dos coros, y, después, puesto ya el sol, se desnudaron todos, y [...] se fueron lavando en un manantial de agua inmediato y se fueron a sus casas; con esta función se acabaron ocho días de fiesta que los mahometanos celebran cada año dedicada a su profeta Mahoma, el primer día de ella amanecieron formados en cada calle uno, dos o más altaricos muy curiosos de varia invención, pero uniformes todos en el número de fardes que tenían encendidos noche y día (había seis en cada altarico) y, al lado o inmediato al sitio, una zanja excavada en tierra en que durante la fiesta se mantuvo fuego desde media noche en adelante, ni tampoco hubo moro que me diese noticia de ellos: los moros graves durante la fiesta no salieron de día de sus casas, pero los morillos jóvenes, sus hijos y los dependientes de todos los jefes de este puerto, juntos en numerosas cuadrillas llevando cada una [75v] un estandarte corrían diariamente las calles todas, cantando en voz alta, metiéndose de casa en casa de los moros ricachillos, quienes daban a los capataces de las cuadrillas algunos fananes, arroz, frutas etc. Se me olvidaba decir que estas tropas de buscones andan estos días disfrazados en fariques, según ellos dice, y su traje se reducía a una camiseta corta, abierta por los lados, de lienzo basto teñido de amarillo y un cordón de seda encarnada con borlas en las puntas, pendiente de la muñeca izquierda; para no condenarme yo a sufrir la impertinencia de estas cuadrillas, que todas venían a casa a cobrar la propina acostumbrada, me hube de encerrar todo el tiempo de la fiesta [...] [76r] su traje era el corriente, esto es, en cueros con taparrabo, con sola la diferencia de que para esta fiesta se embarran todo el cuerpo y cabeza con polvo sutil de greda blanca, de modo que llevan empelucada no solo la cabeza, sino todo el cuerpo hasta los pies [...]

[81v] El veintitrés [de marzo] a las cuatro de la tarde, acompañado de nuestro cirujano [...] pasé a despedirme del suilidar Yacabal Kan, y no le pude ver por tener en su casa convidado al sobrino del imán de Mascát, quien de sobremesa estaba oyendo una especie de sermón que le predicaba el grande Padre de Calicut, de quien se habló en otra parte [...]

[84r] Luego que por noviembre del año próximo pasado se fijó la estación de secas, fue una de mis principales atenciones levantar el plano de Mangalore y Corial, con todos sus barrios o cantones, empresa verdaderamente ardua, no tanto por su mucha extensión e irregulares sinuosidades, cuanto por el genio de los moros, nimio, cosquilloso y desconfiado al extremo.

[84v] De cuatro clases de gente se compone el vecindario de Mangalor; la primera, en quien está refundido el mando todo, es la de los maples, que proceden de varias naciones

transeúntes, que por accidente se han ido radicando en esta [85r] población, son tenidos por de baja casta, pero se han entronizado por razón de mahometanos, bien que ellos parecen no serlo realmente, siendo todas sus propiedades de puros ateístas, y afectan religión por proporcionarse a obtener los cargos públicos. Adviértase que este nombre maples es honorífico en el reino de Trebancour, y, por tanto, convienen todos en que los de Mangalor tienen usurpado este título para encubrir, en parte, su bajeza; no hay entre ellos más distinción que los que superan en caudal, poder o mando; ocupan el cantón principal de la ciudad, llamado Corial, que corre por el frente de la marina, desde la fortaleza principal hacia la parte del norte; se compondrá el gremio de maples de quince mil personas, tiene abrogado así todo el comercio; parecen muy dóciles y condecentes cuando se atraviesa su propio interés, pero muy infieles en sus promesas, son sumamente ávaros [...] [85v] el tráfico en sus manos es en el día de tal condición, que cuando algún capitán o sobre cargo llega a este puerto, ignorante de las falacias de los maples, es consiguiente perderse sin remedio en esta forma; es visitado a bordo de aquellos gaviluchones, oye magníficas promesas, se establecen precios fijos a los efectos, se desembarcan estos, entran en los almacenes de los maples, y esto basta para que el pobre capitán o sobre cargo se quede sin ellos, sin su valor, sin barco y sin libertad [...] [86r] y por no hacer más horrorosa la triste figura y miserable constitución del País, en que hay mucha tela en que cortar, concluyo este capítulo diciendo que todos los procederes de los maples, son muy hijos de la ociosidad en que viven y en que han sido criados, pues no tienen escuelas, ni maestros para la instrucción de los muchachos, y así andan perdidos por las calles [...].



Archivo Histórico de la Armada JS de Elcano, AMN 89-7:
Plano de Mangalore por Miguel Antonio Gómez